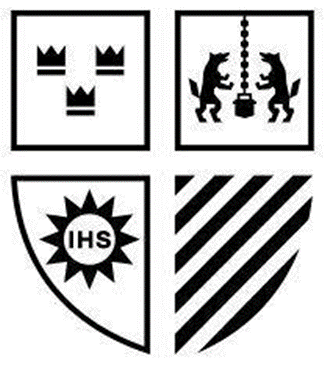
**“Año del Fortalecimiento de la Soberanía Nacional”**

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

****

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, CIENCIAS HUMANAS Y EDUCACIÓN**

CARRERA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA CON ESPECIALIDAD EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS HISTÓRICO-SOCIALES

**Semestre**

2022-2

**Curso**

Ética

**Docente**

Gonzalo Camio

Fernando García

**Apellidos y Nombres**

Dioses Legonia, Francisco

**Lima, Perú**

Noviembre del 2022

**Tercer Control de Lectura - Ética**

**La conducción de una vida y el momento del bien – Charles Taylor**

La complejidad de la vida social humana, nos incita al debate constante de decisiones que ponen en interpelación a las concepciones éticas que asumimos y como deliberamos para poder hacer frente a la elección de diversos ideales, no precisamente negativos; que hallan su mayor complejidad cuando las mismas tienen un valor ético positivo y que solo dependerán de la ética práctica y la percepción individual del contexto totalizado de la situación en función del bien mayor y su relevancia para decisiones futuras.

Taylor nos pone en manifiesto la inconmensurabilidad presente en cuanto realizamos una elección entre bienes diferentes y, en cuanto *realizamos comparaciones entre dos exigencias éticas de culturas y civilizaciones muy diferentes* (Taylor, 1996), considerándose a la vez que ambas premisas no necesariamente tienen un trasfondo negativo, en cuanto se precisa que su afirmación es válida para ambas partes. En esta discusión se debe tomar en cuenta tanto como la individualidad de cada uno de los sujetos involucrados y su incrustación en la unidad social que implica la búsqueda del bienestar de todos los agentes con las cuales se comparte el mismo espacio.

Es importante para realizar el análisis de las situaciones, tener presente el concepto del mal de nuestra sociedad actual, pues; *el mal no se define ahora en términos de impureza personal sino como un atentado contra los derechos de otro* (Taylor, 1996), por lo tanto, es un punto de partida considerable cuando enfrentamos dos posturas de igual o similar valor ético. Siendo que, a la par de esta consideración, es también necesario hacer una definición acerca de los bienes de vida, que tal y como presenta Taylor, *los mismos son las acciones, modos de ser y virtudes que realmente definen una vida buena*. (Taylor, 1996)

Con todo ello, podemos ir marcando algunos principios que delimitaran la toma de nuestras decisiones. Será el mismo Taylor que nos presente la lógica a seguir para analizar cuanto la acción es positiva no solo para nosotros, sino para el colectivo, el mismo se presenta a través de la prioridad sistemática, en el cual se considera que; se debe satisfacer todas las exigencias correspondientes al dominio A antes de satisfacer cualquier exigencia del dominio B, bajo la percepción de la justicia en materia del respeto de los derechos humanos y en el cual *es nuestra propia vida un registro ineludible de nuestro pensamiento ético (*Taylor, 1996) que nos conduce a la elección.

Partiendo de los ejemplos presentados por Taylor, es necesario presentar para una mayor comprensión del tema, uno propio, en el cual se reconozcan las ideas planteadas con anterioridad. Tengamos por ello la siguiente consideración. Supongamos que un encargado de una tienda de comida rápida tiene en su poder la libre elección de decisiones ante las circunstancias que se pueden presentar dentro del local, por lo cual puede ordenar y controlar los productos y la mercadería con el cual se abastece el sitio. El jefe solo exige que se procure la buena atención y que se reporte un total de ganancias por día que reflejan la llegada que están teniendo los productos al público. Surge que, las ventas de la semana han sido bajas y por ende hay una sobrecarga de productos que reconoce que al poco tiempo pasaran a no ser consumibles para el público. En el transcurso del día se hacen presentes en la tienda, personas de bajos recursos, los cuales solicitan un poco de alimento, ante no querer sobrepasar con la autoridad asignada, el mismo decide realizar la consulta a su superior para poder brindar el exceso de alimentos como ayuda a este grupo de personas, ante lo cual recibe una respuesta negativa debido a la productividad de la semana.

El encargado debe cumplir con la orden del superior y comunicar la negativa ante la solicitud del grupo de personas, pues es lo correcto en cuanto debe cumplir con la función que desempeña, pues faltar en ella, seria desentenderse con la autoridad de su jefe y por lo tanto estaría fallando en cuanto obediencia. Pero, por otro lado, no puede dejar de lado su naturaleza humana insertada bajo los principios de la religión cristiana, y más allá de ello, el compromiso que tiene dentro de la sociedad humana de ayudar a los más necesitados como un acto de bondad y de caridad. Debe entonces decidir entonces entre faltar a su compromiso en cuanto a la obediencia de su superior, o caer en falta de sus principios de ayuda y caridad que se le han sido impartidos por medio del carácter religioso y su responsabilidad social. Incurrir en el primero, implicaría ser amonestado o despedido de sus funciones y el segundo incurriría en una falta a sus principios internos.

Tome una u otra decisión uno de los dos extremos se verá perjudicado en diferentes escalas, pues deberá hacer una revalorización acerca de obtener un beneficio individual o de contribuir con la pluralidad. Puesto que dirá Taylor que *no podemos eliminar la diversidad de bienes ni la aspiración a la unicidad implícita en el hecho de conducir nuestra vida.* *(*Taylor, 1996) Estos mismos procesos demandan en sí una rearticulación de nuestras percepciones y bienes de vida, de acuerdo con las circunstancias de espacio y tiempo, que dejaran de lado una ética de libro y nos exigirá el uso de una ética práctica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Taylor, C. (1996). La conducción de una vida y el momento del bien.